

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Les comunicamos que a la una de esta noche, en la comunidad de Hiratsuka (Japón), debido a la rotura de un aneurisma torácico, el Padre bueno y misericordioso ha llamado a sí, a nuestra hermana

MIYAMOTO SADAÑO Sor M. BEATRICE
Nacida en Kumamoto (Fukuoka) el 24 de marzo de 1927

Entró en la Congregación en Osaka (Japón) el 22 de diciembre de 1951, cuando aquella casa daba sus primeros pasos. De hecho, las tres primeras hermanas habían llegado a Osaka en el mes de agosto de 1951, proponiéndose «formar la sagrada familia» y dedicándose «en el fervor e intimidad» a iniciar el apostolado a través de la “propaganda”. Llegaron pronto las primeras vocaciones, muy esperadas, entre las cuales M. Beatrice: «En Navidad – escribían a las hermanas de la comunidad - gustamos la alegría de tener las deseadas cinco aspirantes que llevamos inmediatamente a Tokio, porque no teníamos lugar y no podíamos continuar viviendo todas en una sola pieza que servía de dormitorio, refectorio, cocina y sala».

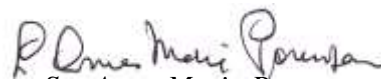
Con mucho fervor, a llegar a Tokio, Sor Beatrice se dedicó al apostolado radiofónico en la radio católica, iniciada por el padre Paolo Marcelino. Después del tiempo de formación, el 30 de junio de 1955, junto a otras novicias japonesas, emitía en Tokio, la primera profesión. Siendo joven profesora, se dedicó a la difusión itinerante en la comunidad de Nagoya y en 1957, fue una de las pioneras de la fundación de Sendai. Después de la profesión perpetua, emitida en 1960, regresó a Osaka para continuar con gran compromiso en la difusión en las familias y colectividades.

Vivió un tiempo de experiencia en la librería de Tokio, y fue llamada después, a desempeñar, por dos años, la misión en Pakistán, en Lahore. En 1970 era en Italia para ofrecer su experiencia en la Radio Vaticana en la preparación de programas japoneses y experimentar una alegría profunda viviendo en el corazón de la Iglesia, bajo la sombra de San Pedro. Al regresar a Japón, fue superiora de la comunidad de Osaka y seguidamente de la casa de Nagoya. Por algunos años prestó ayuda en la librería de Kagoshima y de Sendai. Con su bella capacidad de acogida fue encargada también durante cinco años consecutivos del centralino y de la portería de la comunidad de Tokio y después regresó a Osaka para dedicarse al servicio comunitario. El declino de sus fuerzas físicas sugirió en 1999, el cambio a la comunidad de Hiratsuka. La salud comenzó a dar seria preocupación, especialmente desde el año 2010, a causa de un infarto cerebral con la consiguiente parálisis unilateral de la cual se restableció sometiéndose a intensas curas de rehabilitación. Para Sor M. Beatrice fue un período de mucho sufrimiento físico y moral, en el cual tuvo el don de experimentar la gran ternura de Dios y de las hermanas.

El año pasado, con ocasión del aniversario de profesión, escribía a la superiora provincial: «Es conmovedor poder festejar mi 60º aniversario de consagración en el centenario de fundación. Durante estos largos años, el Señor ha volcado tanta benevolencia sobre mí, a pesar de mi pequeñez. He podido caminar sostenida por las hermanas y el Señor ha cargado sobre sí toda mi debilidad y pobreza. Le agradezco de corazón por mi vocación. Deseo vivir hasta el final la consagración apostólica».

Sor Beatrice ha confiado de haber sido acompañada, en toda su vida paulina, por la invitación del Maestro: «No temas, yo estoy contigo». La liturgia de hoy, pone en su corazón, como un sello de amor, como una respuesta a su Dios, la certeza que siempre la ha caracterizado: «Se en quien he puesto mi fe y estoy segura que él es capaz de custodiar hasta aquel día lo que me ha sido confiado». Con ella creemos mientras confiamos su vida en los brazos misericordiosos del Padre.

Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Superiora general

Roma, 1º de junio de 2016.